

# FÉNIX DE MADRUGADA

MIGUEL ARTECHE



EDICIONES RUMBOS

Miguel Arteche / FÉNIX DE MADRUGADA

FÉNIX DE  
MADRUGADA

© Miguel Arteché  
Inscripción N°89.628

*Derechos exclusivos para todos los países*

*La reproducción total o parcial de esta obra por medio de  
fotocopias o cualquier otro método, está penada por la ley.*

ISBN: 956-7295-02-6

*Se terminó de imprimir esta 1ª edición  
en los talleres de Ediciones Rumbos  
San Francisco 359 Santiago de Chile  
en el mes de abril de 1994*

*Cubierta de Omar Larraín*

*Contracubierta: dibujo de Vittorio di Girolamo*

*Edición de 500 ejemplares*

*Impreso en Chile / Printed in Chile*

MIGUEL ARTECHE

*Enrique Gray*

# FÉNIX DE MADRUGADA

1975-1992

EDICIONES RUMBOS

1994

134322

MIGUEL ARTECHE

FÈNIX DE  
MADRUGADA

1972-1992

La mayor parte de este libro ha sido escrita durante 1992, gracias a una beca que me concedió la Fundación Andes. Poemas anteriores fueron revisados en el mismo período.

EDICIONES RUMBO

1994

a  
Alfredo Pesce  
y  
Enrique Gray

## III Índice

### I

- Monólogo en la Torre 15  
Los que se han ido para siempre 20  
Sospecha 21  
Dunas 22  
El umbral 23  
No están 25  
Escrito al amanecer 26  
Sólo el nombre 27  
I.P. 29  
Taza de té 30  
Vienen 31  
El que me habla en su silencio 33  
La llegada 35  
Canción a una muchacha ajedrecista muerta 36  
Abandonada 38  
Para desterrados 39  
Tórtolas 40  
De pronto en una playa interminable 41  
La visita 43

### II

- Mi hijo vuelve a casa 47  
Al salir de un campo de concentración 48  
La vieja fuente 49

### III

- El jardín 53  
La fina copa 56  
Sombras soy de quien te amaba 57  
Aunque 58  
Fragmentos de un poema encontrado a orillas  
del Atlántico 59  
Aparición 60  
Encuentro 61  
El que me llama en el silencio 63  
Canción de ciertos pasos 64  
Lugar 65  
Canción nocturna 66  
La última mano 67  
El que se aleja seguido por el rayo 68  
Canción del Alfil negro y la Dama blanca 70  
Despedida 71  
El que sube la escalera 72

### IV

- Los noes de Cristo 77

### V

- El que regresa en el verano 81  
Elegía escrita en los lugares de la adolescencia 84

## VI

- Viaje en la oscuridad 87  
Sabes que no verás de nuevo al niño 89  
Subida 90  
Cascada 91  
El pájaro yámbico 92  
Solsticio de invierno 93  
Acantos 94  
Canción de las siete naranjas 95  
Circuito corto 96  
Escondite 97  
Alabanza 98  
Piezas 99  
El Rostro 100  
Don de errar 101  
La primera piedra 102  
País 103  
Ha regresado el Fénix 104  
La Ascensión 105  
Los tres cipreses 106  
Noche del Fénix 107  
C.G.108  
Los que resplandecen en la noche 109  
Alba del Fénix 110  
Gallo bajo la lluvia 111  
Relámpago 112  
Canción de estar perdido 113  
Zorzal de otoño 114  
Puertas 115

- Paso y viento 116  
 Cirios 117  
 Canción de paloma 118  
 Ración 119  
 Canción de sol 120  
 Caballos en la Isla 121  
 Balada de silencio 123  
 La ballena jorobada 124  
 ...Y a todos les pareció una locura 125  
 Danza de las montañas al atardecer 126  
 Canción en la niebla 128  
 El que mira desde el umbral 129  
 Canción de chicol 130  
 Las montañas altas son 131  
 Abejas doncellas 132  
 Salar 133

## VII

- La última casa 137  
 Notas 140



## MONÓLOGO EN LA TORRE Y

Esta es la Torre donde te refugias  
cuando la noche llega y sientes miedo.  
Torre de los espejos y los biombos  
de carne y de los muros con mil ojos.  
Por las habitaciones se pasea  
el pavor del silencio que te impide  
bajar los párpados. Nunca amanece.  
No llega nunca el sol sobre tu almohada.  
Con la cera de lenguas que te adulan  
cierras en vano tus oídos: no hay  
cera en el mundo que cubrirte pueda  
del ay y de los ayes moribundos  
que clasifican tus sicarios. Suena,  
suena el teléfono que tienes cerca.  
Te llaman todos tus asesinados,  
y cuando cortan de tu mano corre,  
cae y resbala un óxido de llanto.  
¿Cómo dormir, cerrar, cerrar los ojos  
de los muertos que gritan en tu cama?  
Te levantas, te siguen, y en tu boca  
hay un sabor de sangre derramada  
que no podrás restituir. La sangre  
tiene puertas y puertas y más puertas  
que nunca cerrarás. Y tú lo sabes.  
Y cada noche se abren otras puertas  
en la Torre, que tú ni tus validos  
pueden tapiar. Ni tus bufones.

Y en los muros hay caras que se encienden,  
que te acechan, relámpagos de náuseas,  
y un grito, un grito allá en los corredores.  
Dormir no puedes. ¿Por cuál de esas puertas  
vas a salir? ¿Salir? Zumban coléricos  
los élitros sin fin de tu helicóptero.  
Se apagan ya las caras una a una,  
pero otra vez se encienden en tus manos.  
¿Jamás las viste? ¿Nunca las tocaste?  
También las manos gritan y se arrastran  
sobre fecales heces en las cuatro  
paredes de la cárcel, cuando se hunden  
rayos testiculares. ¿No los sientes?  
No te puedes quitar las manos como  
quien se saca los guantes. Y te unes  
a ellas, sólo a ellas, como el agua  
se une en el agua con el agua.

Siéntate.

En el umbral está el que te esperaba.  
¿Lo ves? ¿Lo reconoces? ¿No lo ves?  
Pero, ¿qué pueden ver ojos ferales?  
Levántate. Te busca el que te espera.  
¿Que allí no hay nadie? No: había nadie.  
¿Y no eres nadie tú? Vuelve a tu espejo:  
algo se arrastra allí, turbio y viscoso.  
La niebla cubre ya los corredores.  
Más allá de la Torre yace el mar.  
Por la ventana que se ha abierto mira,  
pero en el mar sólo tú ves su sangre.

La Torre ahora es para ti mortaja  
blindada, cerca de tus ojos pétreos.  
La noche te rodea en metralletas  
que (tú crees) alejan a la muerte.  
Los centinelas se responden bajo  
la bruma que se arrastra, cubre y lame  
los vientres del acantilado. Ulula  
una sirena. Un tiro. Ulula un ay  
en las tinieblas. Pasos que resuenan,  
y tras los pasos una voz. Desciendes.  
En los peldaños, nadie. En las paredes,  
nadie. En la bruma donde espera nadie.  
Las grandes puertas se abren solas: estás  
rodeado por tus nadas y tus nadies.

El pulso de las olas late y late.  
Si llamas a tus guardias, no responden.  
En las explanadas de la Torre ves  
sólo el silencio cuya piel divide  
el alarido fantasmal de la  
gaviota. Las estrellas se han hundido.  
Alguien se yergue sobre aquella roca.  
¿Y tu poder? ¿Y aquellos que mandabas?  
El poder que se pierde es para siempre  
un cigarrillo pisoteado.  
Sobre el acantilado te detienes,  
y allí te espera el único que fuiste.  
Pero no está: la bruma te corona  
y pone en ti una máscara de vómito.  
¿A quién hablas? ¿A quién? Nadie te escucha.  
No hay vítores, ni aplausos, ni zalemas,

y nadie multiplica tus palabras.  
Hablas a solas para ver si te oyes,  
y sólo escupes sílabas de hielo.  
Por el sendero que baja a la playa  
sube una taza de sangre a tus labios.  
¿Que no quieres beber? Tendrás que hacerlo.  
¿Pensabas que la sangre derramada  
se agota en una taza? Ya no bastan  
mil años. En un hombre torturado  
estalla toda una galaxia y deja  
silencios, más silencios, más silencios.  
Nunca podrás cerrar los ojos.  
En cada grano de arena hay un ojo  
que fosforece, te mira y te acecha,  
y no hay en ellos pupilas serviles.  
¿En dónde estás? ¿Por qué, por qué te miran?  
Tus ojos y tus ojos y tus ojos  
que ven y no verán y nunca vieron,  
¿no saben ver lo que ahora te susurran?,  
¿no te acordabas del sabor que tiene  
el miedo? El miedo que se pega a tus  
labios. La playa ya siente tus pasos,  
y hay ayes y más ayes y más ayes  
cuando la arena pisas. ¿Quién te hubiera  
dicho en la noche que los muertos tienen  
tanta sangre? Y ahora estás atado  
y no puedes huir. Alguien te acerca  
a tu boca un micrófono, y hay voces  
membranosas en el viento otoñal,  
y hay bisbiseos de viejas sin dientes.

Tarde vinieron, pero ya se acercan.

¿No escuchas los tambores en sus ráfagas?  
Ya no hay rincón donde esconderte puedas.  
Soy yo el que te habla porque yo soy tú.

Vamos. El barco nos espera.

## LOS QUE SE HAN IDO PARA SIEMPRE

Ahora que nuestros amigos se han ido para siempre,  
ahora nos preguntamos si de verdad los conocimos.  
Y en el sueño los vemos en otras islas  
que surgen sobre el amanecer.

Y para invocarlos  
derramamos sobre el mar el negro vino:  
pero oímos sólo silencio,  
nada más que silencio,  
mientras cae sobre el mar el vino negro  
y no cesa,

y no cesa,

y no cesa nunca

de

caer.

## SOSPECHA

Alguien en la noche cruza  
por el jardín de tinieblas.

Y se estremece el olmo.

Alguien en la noche roza  
tan extraña, extrañamente.

Y se estremece el olmo.

Alguien en la noche llama.  
¿A quién llama, por qué llama?

Y se estremece el olmo.

Alguien en la noche pasa.  
¿Sabe acaso adónde va?

Y se estremece el olmo.

Alguien que es algo. Que es algo.  
Que se arrastra y no se va.

Y se estremece el olmo.

## AL DUNAS

Extensas son las dunas que ahora me rodean.  
Implacable la lluvia con sus látigos largos.

No sé de dónde vienen estas aguas antiguas,  
ni sé quién las envía sobre mis hombros de agua.  
No sé quién moja ahora mis labios y los quema  
con sal.

Vastas son las colinas que se apagan de niebla.  
Insondables y fúlgidos son los acantilados.  
Y más allá.

## EL UMBRAL

Abre la luz sobre mis ojos.

En el principio hay ojos, sólo hay ojos,  
y cuerpos como estrellas, y aguas niñas,  
y vientos tibios sobre manos tibias,  
y nunca el frío orgullo del invierno.

En el umbral estoy: tus dedos rozan  
la sal, que hacia mis labios se desliza.  
El cielo es junio: torvas son las nubes.  
¿Quién te quitó de mí?

Tráeme el eco  
y las pavesas de tus pasos tráeme  
antes de que te vayas y me encuentres  
sin nunca más saber quién soy, quién eres.  
No pude estar en ti, tú que me amaste.  
¿Cómo poder amar sin conocerte?  
Tal vez te siento ahora: cuando llueve.

Es la región donde la lluvia zumba.

La salamandra hipnótica  
vigila: tú te tiendes y te escondes  
para pasar mil años tras las llamas.  
Las llamas de las olas que ahora vienen.

Mis ojos son más ojos en la tierra

que piso ahora hacia el final del mundo.  
¡Y de pronto no estás! Siento tus pasos,  
siento el rumor del agua entre dos ríos.  
Me alzas sobre tu copa y me sostienes  
como una nube dormida en la mano.

Y estás de pronto aquí: tú abres el agua.

## NO ESTÁN

Esa casa no está, no está esa puerta  
ni las hortensias que rodeaban todo,  
ni está el cálido umbral ni la desierta  
barca de bronce y sol que de algún modo  
me resguardaban del espanto oscuro,  
de aquel país nocturno y susurrante,  
de la luna que cae en un instante,  
del mar inquieto y del ardiente muro.  
Esa casa no está, pero regresa  
como regresa el viento memorable,  
el lápiz tierno y la perdida mesa,  
y el sueño del verano interminable  
que ya no volverá. Todo se ha ido.  
Memoria fue del río y del olvido.

## ESCRITO AL AMANECER

...la más suave doncella  
me vierte el aguamanos en jofaina de plata;  
me sirve pan y vino sobre mesa pulida  
antes de que se acerque la noche.

Y me dormí pensando en él, mientras la nieve  
cae profundamente en mi pasado, y cae  
sobre este mar de tinta. Por la noche y el alba  
siguió la nave sola.

La esperanza perdí  
de encontrarlo.

Nadie había en la nave;  
y en las islas del viento  
nadie me dio noticias de mi padre,  
ni más allá en la tierra de la pócima mágica.

Por el alba y la noche siguió sola la nave.

Ahora sé que está muerto, que es inútil la nave,  
inútil es el mar y todos los conjuros;  
no importa donde esté, si en alguna ribera  
sus huesos se deshacen en los dientes del viento:  
inútil suena todo. Nunca estuvo conmigo,  
ni siquiera el sueño me ha traído sus ojos.

Por el alba y la noche volvió la nave al puerto.

## SÓLO EL NOMBRE

Has abierto la puerta hacia la noche grande, y en el umbral estás sin nadie. Sabes que nunca más oirás tu voz, ni las palabras de los tuyos: sabes que nunca más tu mano ni las manos amadas ni los besos. Sólo una trama de tinieblas se abre sobre las dunas, y en el mar descienden cenizas. No hay umbral: desaparece tu casa poco a poco: sólo hay ramas invisibles que manos invisibles mueven tras el silencio de las olas. Qué extraño es el pasado de los muertos.

Y luego ya no hay mar: sólo susurros que se acercan, te dejan y te alejan de ti y de todos los que tú quisiste. Y ya no hay nada en el hogar, ni sombra de llamas en tu cuerpo, ni en la copa radiante el vino que en la tarde beben mientras la lluvia apaga tus palabras. El acre incienso cubre tu camino, y otros sonidos buscan los sonidos que tú creaste. Y luego es el silencio final de los silencios. De improviso una ventana se abre con el sol de aquel verano: es un jardín oculto

que ves y no verás, y reclinado  
sobre una mesa de oro y esmeralda,  
el esplendor que tuvo esa muchacha,  
plata del viento tibio en sus cabellos.  
Y luego nada más: sólo recuerdas  
abejas que zumbaban en las rosas  
silvestres, y tu rostro en el espejo,  
tu rostro que te borra poco a poco  
la niebla incierta de la cierta muerte.  
Tiempo y espacio para ti estallaron.

Un nombre: sólo un nombre, sólo sílabas  
que pronto olvidarán. ¿Qué es el morir  
para el que ha muerto?: médanos y más médanos  
de playas que no son, por donde silban  
pájaros que no están: pasos sin pasos.  
No estás siquiera dentro de ti mismo.  
No tienes nombre. Nunca te llamaron.  
Jamás te llamarán: **cines et manes.**

Pero el óleo te lleva de la mano.

Llegaste en esta noche y esta brisa:  
apenas sombra.  
La red te iluminaba todo el rostro:  
apenas agua.  
Tu nombre era aquel nombre y no era el nombre:  
hilo de estrella.  
Y me rozaste apenas, tú, suavísima,  
mi pequeña, mi nunca, mi perdida,  
porque no estás aquí y estás conmigo:  
hoja de sol  
que cae sobre el rostro de mis años  
en esta brisa.  
En esta noche  
me llamas a tu siempre claridad:  
no me has dejado.  
Después de tanto río me recuerdas:  
no me abandones  
en esta oscuridad de laberinto,  
mi cristal diminuto,  
mi transparente niña  
muerta.

## TAZA DE TÉ

Los pies gastados cuando tú solías  
salir con tu tacita de té por las mañanas.  
Cerradas las ventanas  
hasta la noche con sus uñas frías.

Las puertas tercas, sórdidas, vacías,  
y las miguitas cotidianas,  
primas hermanas de tus canas  
y madres de melancolías.

Y luego esa viejísima materia  
que llaman hambre, pues son cosa seria  
su mano bizca con sus dientes tuertos.

Volver hasta la mesa solitaria,  
los pies gastados por la náusea diaria,  
y el té y las migas y los años muertos.

## VIENEN

Sale el Hombre de la Sangre,  
brota el Hombre de Arcilla,  
salta el Hombre de la Pierna Pegada a la Nuca,  
crece el Hombre Planta, se bambolea  
el Hombre de la Llama.

Guiña y gañe  
el Hombre Lobo.

Y se adelantan.

**Tañen y tañen y tañen.**

Arrojo las sales, y escupen.  
Arrojo las sales: vomitan.  
Arrojo las sales, y escapan en humo.

**Tañen y tañen.**

Las caras ardientes avanzan nocturnas,  
regresan,  
avanzan,  
titilan sus ojos,  
pulsan sus gélidas máscaras  
de plomo.

¡La sal, dame la sal, arcángel  
que vuelas en lanza,  
la sal para las sábanas,  
la sal que ahuyenta las caras y las máscaras!

Tañen.

Y en el centro del remolino  
ahora vienes tú,  
giras vertiginoso, quieres arrebatarme  
y devorarme,  
hiedes y escapas con tu pie que nunca  
lleva talón.

Pero en la oscuridad me ciñe  
el agua,  
el agua,  
el agua con sus  
círculos.

## EL QUE ME HABLA EN SU SILENCIO

Te encuentro ahora en esta costa oscura.

La niebla yerta de tejido espeso  
me separa de ti, y es implacable.

Yo sé que estás ahí: siento tus pasos.

¿Qué pasos son si llegan transparentes?,

¿qué voz acude si parece que  
viniera de ti mismo y no viniera?

Yo no puedo pasar. ¿Cómo te alcanzo?

El latido del mar rompe la espuma,  
y estallan las arterias de los rayos  
en esta medianoche de tu muerte.

Las dunas tiemblan si tu cuerpo pasa  
rozándolas, y escucho sólo el viento.

Y estás aquí y allá sin que te muevas;  
pero tú eres de luz y yo soy sombra;  
ahora vives de luz, y yo soy noche.

Tu cuerpo es el fulgor de otros fulgores,  
y los años no son porque tú estás,  
y el espacio no es porque tú eres  
todo el espacio que no encierra espacio.

Tú tienes niebla y me hablas en silencio,  
y te alejas de mí como se alejan  
galaxias de galaxias de galaxias,

y luego estás aquí como el relámpago  
nevado sobre el sol que hay en tu rostro.

¿Quién te envió a la muerte, y sonreía?

Te siento con el viento de la playa  
venir sobre mi propia soledad.  
Los muertos recibieron su lección,  
y están, por fin, unidos y secretos.  
No nos hablan: nos rozan y se alejan  
por esta costa oscura y este mar.  
Háblame ahora. ¿Acaso es el silencio  
la voz de luz gloriosa de los muertos  
y en el silencio viven con nosotros?  
Déjame que te escuche en tu silencio  
y que me sienta siempre junto a ti.  
Un día he de cruzar toda tu niebla  
en esta costa oscura de tu muerte.

## LA LLEGADA

Y resbaló muy suave todo el sueño en mis párpados:  
profundo,

profundo,

profundo,

y en el sueño sentía

esas olas de púrpura y el estruendo del mar  
cuando el barco avanzaba.

La tierra estaba cerca,  
y en el cabo del puerto un olivo, y muy cerca la gruta.  
Y en la gruta las ánforas con vino de la noche.

Todo eso sentía: voces me susurraban  
que aquella era mi tierra.

Y vararon el barco  
en la playa, y envuelto en una tela  
de lino me dejaron sobre la arena.

Todo eso pasaba  
por mi sueño, porque ellos creían  
que yo estaba dormido, pero detrás del sueño  
me despertaba sin salir de mi sueño.

Todo era diferente: todo era de niebla:  
los caminos, el puerto, las rocas escarpadas,  
la gruta y el olivo, y las ánforas, y el vino de la noche.  
Y tal vez sea esto y nada más que esto  
el destierro: llegar siempre en el sueño  
a un extraño país que creíamos nuestro,  
pero que ya no es nuestro,

y despertar  
sabiendo que esta tierra que fue nuestra  
nunca más será nuestra  
ni siquiera en los óleos de la muerte.

## CANCIÓN A UNA MÚCHACHA AJEDRECISTA MUERTA

Llueve sobre el verano del tablero.  
En blanco y negro llueve sobre ti.  
Nadie controla tu reloj: te espero  
para jugar allí.

¿Tú mueves o yo muevo? Quién lo sabe.  
Quién sabe si allá juega o juega aquí.  
De pronto tu tablero es una nave  
que te lleva y nos lleva hacia un jardín.

Hacia un jardín remoto de caballos  
que inmóviles nos miran, y a un alfil  
que negro lanza rayos, rayos, rayos,  
y hace mil años que está de perfil.

Hacia un jardín remoto de tres torres  
donde una dama blanca va hacia ti,  
te llama a ti, y tú hacia ella corres  
y no hay en ella fin.

Donde un peón ha roto ya los sellos  
y te ciñe las sienes de marfil,  
y un rey recoge ahora tus cabellos  
para cubrir con ellos su país.

Hacia un jardín remoto al mediodía,  
donde el agua se tiende en su dormir,  
y ya no hay sed y nunca hay todavía  
y hay un árbol de sol en el jardín.

Sólo que tú no estás. Y está la luna  
cayendo interminable en el jardín  
sobre las soledades de una cuna.  
Y hay olor de silencio y de partir.



## PARA DESTERRADOS

Nada hay allí que toques con tu mano,  
ni pan, ni "buenas noches", ni esa silla  
donde se apaga y luego donde brilla  
lo que está cerca y a la vez lejano.

Nada hay allí: sobre un septiembre oscuro  
otro septiembre luminoso cruza.  
Ni hay sal, ni "cómo estás": sólo la intrusa  
muerte extranjera y un extraño muro.

Nadie en el bus te mira o te saluda,  
ni sabes tú si el término del viaje  
será aquella estación y aquel paisaje  
que abre tu cuerpo en dos y lo desnuda.

Nada hay allí: si escuchas unos pasos  
que suben, "¿quién será?", por la escalera,  
piensas en un llegar de cordillera  
y en tu natal país y en otros brazos.

Nadie en la carta que recibes: dejas  
la carta en el bolsillo, y de improviso  
sientes que ya no estás, y un indeciso  
terror de ya no ser cuando te alejas.

Nadie te vio partir, ni sabe dónde  
tu mano se te muere en otra tierra.  
Nada hay allí, ni nadie te responde  
mientras tu puerta se cerró y se cierra.

## TÓRTOLAS

Nunca las oíste allá en tu infancia:  
no las viste jamás en esos días.  
Salvo cuando después de muchos años,  
después de haberlas olvidado,  
te hablaron de su canto  
o del amor que anunciaban.  
Era hermoso su canto y más hermoso  
el amor que anunciaban,  
te decían.  
Y llegaron entonces una noche  
de tu infancia,  
unidas por la sangre,  
en una sarta  
de heridos pechos y cabezas rotas.  
No era hermosa su sangre derramada.  
El cazador las trajo.  
Pasó el invierno.  
Han brotado las flores en el campo.  
Ya se escucha en nuestra tierra  
el arrullo de las tórtolas:  
levántate, amor mío.

## DE PRONTO EN UNA PLAYA INTERMINABLE

Toco en la oscuridad las cerraduras.  
¿Cómo llegué hasta aquí?  
Es una extraña casa  
que rodean tinieblas, y me llaman.  
¿Quién eres tú, la que me canta?  
Recuerdo ahora el mar. ¡El mar! Si yo pudiera  
volver al mar y a aquella playa  
donde llovía siempre. Allá arriba las verdes colinas  
y más allá la tierra escarlata, y la Gran Cordillera  
que vigila volcanes, el viento que sopla desde allí,  
y el cielo de cristal.

Nadie en las dunas.

La lluvia ahuyenta  
y me deja solo en esta playa de pronto interminable.

Como el mar es la casa, como la lluvia sus muros.  
Siento mis pasos: ya están aquí, y abro la puerta.  
¿Cómo cruzar el fuego que arde entre tus pasos y los  
míos?  
¿Quién me trajo a estos muros que se encienden y se  
apagan?

Y entro en otros cuartos que se abren a otros cuartos,  
y el silencio es un cingulo dormido en los dinteles.  
La imperceptible niebla empapa las recámaras,  
pisa los zócalos, roza ventanas, hunde los lechos.

Mis pasos se adelantan al llegar a la sala, al llegar  
a la mesa,  
al llegar al libro abierto de polvo,  
al libro y a la mesa que nadie ha tocado en mil años,  
y nadie vendrá.

Pero ahora la niebla  
toca con su frente los umbrales.  
Ya no hay nadie en la casa. (Si hubiera alguien,  
¿a quién amar ahora?). Toco la mesa  
y la mesa se ilumina.

Toco las cerraduras  
y las cerraduras se abren.

Toco en la oscuridad los muros,  
y los muros se apartan,  
y escucho en el silencio de la sangre el río que me habla  
sobre esta oscuridad.

## LA VISITA

Huí de mi país porque a mi casa  
se acercan ya los asesinos.  
Abro la puerta en otra tierra y pasa  
la niebla con sus dedos repentinos.

Se sienta aquí sobre una silla sola,  
me mira sin mirar y se desliza  
como el sudario de una ola.  
La niebla tiene sal y tiene prisa.

Y luego borra muros y ventanas,  
mañanas y mañanas y mañanas:  
me borra todo con su voz borrosa,

me dice aquí con su pisada trunca  
lo que hay de nunca en la palabra nunca.  
La niebla y yo somos la misma cosa.

# II

El hijo vuelve a casa, y en sus ojos  
se refleja el mundo que dejó y de nuevo  
se mira a los ojos mudos y vacíos  
y se siente como un alma en pena,  
que al mirar que en su vida se ha ido  
se siente como un alma en pena,  
que al mirar que en su vida se ha ido  
se siente como un alma en pena.

Se siente como un alma en pena,  
que al mirar que en su vida se ha ido  
se siente como un alma en pena,  
que al mirar que en su vida se ha ido  
se siente como un alma en pena.

Se siente como un alma en pena,  
que al mirar que en su vida se ha ido  
se siente como un alma en pena,  
que al mirar que en su vida se ha ido  
se siente como un alma en pena.

Mi hijo vuelve a casa, y en sus ojos  
un no sé qué de viajes y de mar.  
Oscura está la casa: si me mira  
entre los dos hay miedo y nunca más.

Y hay soles extranjeros en su rostro,  
distancias que ahora vienen y se van.  
Y ese secreto de un jardín de siempre  
para los dos quizá.

Acerca a mí su beso de veinte años.  
¿Quién viene en él o quién se va?  
Yo soy el que ha llegado, y él lo sabe.  
Y él sabe que recibe a un hijo.

Allá

y aquí cuando lo abraza siento  
que hay algo mío en él y sin embargo tan  
extraño y tan remoto y tan perdido  
cuando cruza el silencio del umbral.

## AL SALIR DE UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN

De nuevo estás aquí, frágil anémona:  
te acercas suavemente y en tus manos  
alzas el cáliz destellante:  
toda la noche te ilumina.  
Viento eres tú que me conmueve,  
viento que se arrodilla,  
luces, olas y espumas.

Me levanto y me limpio del dominio del sapo,  
con la infernal rojez bajo mis párpados,  
plutónicos destellos que aún me ciegan.  
Pero oigo la zampoña de los muertos  
que suena en mis oídos.  
Hipnótico fulgor, pétreo era el ojo  
de la Gorgona: cómo  
poder borrarlo. Pero tú lo borras.

Deja besar tu rostro: deja que ahora roce  
tus manos en mis ojos: limpia y viva  
estás aquí otra vez.  
En la quietud me tocas  
el corazón para calmar sus fuegos,  
niña Nausica.

## LA VIEJA FUENTE

### III

La luz apaga: ve a dormir: el único  
sonido es esa fuente susurrante,  
despierta siempre.

El agua es tan antigua  
como esa antigua fuente. Pero todos  
los que durmieron en mi casa  
conocen su sonido: cae el agua  
y en ella duermen.

Aunque alguien vague a medianoche y gire  
alrededor de la dormida casa,  
y nunca deje de vagar. Cruje la grava  
con sus pesados pasos.

De improviso  
la luz se enciende: tú despiertas.  
¿Por qué temer ahora? No te asustes.  
Sobre la tierra quieta las estrellas  
siguen allí. No es más que un vagabundo.  
Y se acerca a la taza de la fuente  
y bebe silencioso  
el agua en el cuenco de sus manos.

## III

En silencio se miran los emblemas,  
 después de haberse por su oculto  
 fulgor y esplendor encendido el alma,  
 y en ella se ve el mundo  
 que por el mundo se ve, y así se ve  
 el mundo que se ve en el mundo.

El mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo.

Y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo.

Y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo  
 y el mundo que se ve en el mundo.

## EL JARDÍN

En ella caen todos los emblemas  
desnudos del otoño: por su cuello  
fulge y resbala una dorada rama  
sin fin, y en ella sólo es el silencio  
aquello que escuchamos por la tarde  
cuando no se oye sino su silencio.

Con ella el tiempo es resplandor y pátina  
y una constelación sobre su cuerpo.  
Sus sienes siempre susurradas sienten  
manos de niebla sobre un frío yeso,  
y en los ojos doblados de penumbra  
no se oye y se oye sólo su silencio.

La luz por ella es puerta abandonada  
que bate el viento, viento, viento, viento.  
Y la lluvia que cierne su ceniza  
corona el resplandor cruel del cielo,  
y en ella hay lunas que se van a tuntas  
como a tuntas se escucha su silencio.

Todo el jardín la está rodeando: nadie  
sino el jardín. Y en la quietud un perro  
tendido cerca del ciprés dormita.  
Alguien se acerca sigiloso: yerto  
toca la silla donde está sentada.  
¿Quién, quién es? Y es sólo su silencio.

No hay nadie en el jardín. Pero alguien llega.  
Nadie roza la silla. Nadie. Pero  
sobre ella quema un resplandor de manos,  
alguien que le lanzó copos de fuego.  
El agua es llamarada entre sus ojos.  
¿Quién eres? Nadie. Sólo es su silencio.

Nadie ha cruzado por el mes de junio  
de este jardín inmemorial y quieto.  
Ella y la silla están en el otoño,  
y el perro que se fue. Y en su cabello  
la rosa de oro que jamás ha visto.  
¿Quién se esconde y esconde en su silencio?

Ella y la silla son. La luz tamiza  
el áureo esmalte del jardín y el suelo.  
De súbito unos vientos en sus ojos  
soplan desde los campos de dos sueños.  
Los vientos cesan. Alguien se aproxima.  
¿Quién la ha rodeado de un doble silencio?

¿Quién, quién es? ¿Quién eres tú, quién eres?  
¿Quién se esconde y esconde allá muy lejos?  
Estás tan cerca que te toco: estás  
a mil otoños de distancia luego.  
Cae una lluvia diminuta ahora.  
Ella viene a través de los silencios

sobre el jardín donde sus pasos laten.  
Entra en la casa donde sólo un eco  
brota del muro: nadie le responde.  
Nada si no el rumor que se desliza  
como un arroyo en medio del silencio.

Nada sino el clamor de sus pupilas,  
la tersa piel de la penumbra, el beso  
de labios transparentes. En la casa  
todo se hace invisible: sobre el hueco  
de su almohada hay apenas un sollozo  
que nadie escucha salvo su silencio.

Junio está oscuro en su jardín. Oscura  
su casa oscura. La lluvia del tiempo  
camina a oscuras cuando ella camina:  
se lleva su jardín. Y en el silencio  
lo sabe todo la muchacha: sabe  
toda la niebla de sus ojos ciegos.

## LA FINA COPA

La fina copa de la luna, como la única  
magnolia del mundo,  
asoma lentamente en los cipreses.  
Y entre mi ventana abierta  
brilla sagrada,  
ahora que en los ojos tú te entregas  
como el primer sello de mi juventud.

## SOMBRAS SOY DE QUIEN TE AMABA

Sombras soy de quien te amaba.  
Sombras soy.

Para esta puerta no hay llave,  
para esta llave no hay sol,  
y no hay sol para tu boca,  
ni para tu boca voz,  
ni voz lunar en tu cuerpo,  
ni para tu cuerpo adiós,  
ni adiós para el fin del beso,  
ni beso en sangre y temblor,  
ni temblor de madrugada,  
ni madrugada de amor,  
ni amor que pudo ser siempre  
y fue en la noche veloz:  
veloz sin saberte cerca,  
ni lejos saberte yo,  
bajo esta niebla que tiene  
un no sé qué de temor,  
por donde vas sin hallarme  
y sin hallarte yo voy.

Sombras soy de quien me amaba.  
Sombras soy.

## AUNQUE

Aunque en la noche sienta yo  
que llega el tiempo de partir,  
y el sol no sea nunca el sol  
que tuve yo en aquel país.

Aunque en la noche vea yo  
lunas de siempre más morir  
y eso que fue todo el amor  
se me perdió en aquel país.

Y aunque perdí aquel esplendor  
bajo la nieve de un jardín  
donde en mis pasos vengo y voy  
y ya no sé si estoy aquí.

Alguien se acerca donde estoy  
y me susurra desde allí  
donde las aguas siempre son  
y tú en la noche estás en mí.

## FRAGMENTOS DE UN POEMA ENCONTRADO A ORILLAS DEL ATLÁNTICO

...Debes estar aquí tan poco tiempo.  
¿Y el tiempo sin estar que recordábamos?  
La noche abierta al mar: el otro mar  
ante nosotros.

La terraza sola  
bajo la luna que rodea un círculo  
de niebla, y tus cabellos  
dorados: tú ofrecida hacia la vasta noche.  
Mi red, tu red: cantamos juntos.  
Hay otras redes luminosas: pasan  
de ti, pasan a mí; son formas  
que salen de mi cuerpo y de tu cuerpo  
y nos penetran.

Vamos del uno al otro,  
de un sol nocturno hacia una luna diurna,  
y al agua que penetra entre nosotros.  
¿En dónde está tu verdadero nombre?  
¿Lo ocultas sólo para descubrirlo  
cuando me vaya para siempre?

Llevo  
tu nombre aquí en mi mano.  
Debiste estar aquí. Nunca estarás.  
El incesante tiempo nos separa.

## APARICIÓN

Como si te hubiera visto por primera vez  
aquella noche de las llamas que te iluminaban,  
tú, la de la túnica de oro.

Como  
si te hubiera visto por primera vez  
a través de las llamas de los candelabros,  
firme como una columna esbelta,  
con tu mano desnuda, la mano más desnuda  
de este mundo, surgida de no sé qué espacio,  
de no sé qué tiempo, a través de las llamas  
de los candelabros.

Como  
si te hubiera visto por primera vez,  
labios de tu tibieza que en mí entraban  
como un lento río, como un río lento.

La red cayó sobre nosotros.

Y entonces me ofreciste  
ese vino que ardía  
entre las llamas de los candelabros.  
Y cuando alzaste la copa vi brillar  
tu cuerpo como sol en esa noche,  
con el silencio de las olas.

Y nuestros cuerpos entraron  
en nuestros cuerpos,  
como si te viera ahora  
por última vez.

## ENCUENTRO

Me miras siempre junto al río,  
cerca del árbol: solo, quieto.  
Todo está inmóvil y secreto.  
Y yo, sombrío.

Me llamas. Voy, pero no puedo  
quitar el muro transparente.  
Tocan mis dedos de repente  
la fría piel que tiene el miedo.

La luna llena del verano  
va de tus ojos a mis ojos.  
Los años son esos despojos  
que hay en mi mano y en tu mano.

Y en el silencio de tu boca  
hay un silencio de mi infancia.  
Nunca más cerca la distancia  
ni más lejana si te toca.

Con la mirada tú detienes  
árbol, silencio, río, luna.  
A medianoche sólo hay una  
sombra en que vas y en la que vienes.

Y entonces llamo y no respondes,  
y tú me llamas, y en el muro  
se me hace oscuro  
lo que me muestras y me escondes.

Y el muro, entonces, se desata,  
y entre tú y yo no hay nada, nada.  
Pero al llegar la madrugada  
brillan tus círculos de plata.

## EL QUE LLAMA EN EL SILENCIO

Para nadie tú me llamas,  
para nadie yo te llamo.

Nos llamamos.

Tú quieres cruzar umbrales  
de tres puertas que me cierran  
lo que tú eres y yo soy.

Pero te llamo.

La noche viene de muy lejos,  
nunca de llegar acaba.

Para nadie yo te nombro.

Para nadie tú me llamas,  
tan cerca que estás de mí  
por estar tan lejos. Callas.

¿De dónde vienes que todo  
parece venir de ti  
con palabra y sin palabra,  
y arden árboles y estrellas  
sin que nadie sepa que arden?

De pronto siento venir  
susurros que son susurros  
de alas que no son alas,  
y en mi mano, de improviso,  
se iluminan otras manos.

Está profunda la Casa.  
Pero en la noche me rozan  
ráfagas, ráfagas, ráfagas.

## CANCIÓN DE CIERTOS PASOS

Siempre tú para mis ojos,  
como no debí encontrarte.

Llamas de noche que vienen,  
me dividen, me deshacen.

Por el jardín, por el mar  
tus pasos tibios me abren  
lo que traes para mí,  
lo que ahora no me traes.

Siempre tú para mis ojos,  
como no debí encontrarte.

## LUGAR

Todo lo que me queda es eso: aquel encuentro  
contigo en un lugar donde jamás estuve  
y donde tú jamás has de llegar.

Y luego el río  
donde yo sé que nunca corre un río.  
Y nos sentamos  
solos en la terraza del café,  
tal vez en un lugar de aquel final del mundo.

Y sólo tengo ahora  
las muy perfectas hojas del otoño  
que caen en tus manos y coronan  
tus cabellos, mientras yo sé que ahora  
veré tus ojos otra vez, por última  
vez: en un lugar  
donde jamás estuve y donde tú jamás has de llegar.

## CANCIÓN NOCTURNA

Susurra en la noche la casa: se mueve y se cimbra.

La noche arbolada y secreta, de vidrio suavísima.

La piel de la noche fulgura.

La noche sedeña y buída.

La noche de soles de plata: la noche de plumas de  
brumas.

La noche crepita y se enciende: la noche de tiara.

La noche de tiara y de leche susurra.

## LA ULTIMA MANO

Esta es la entrada del jardín,  
y más allá, por la secreta  
senda que nunca he de pisar  
alguien me espera.

El año sigue envejeciendo,  
y el laberinto de la niebla  
sabe a ceniza en esta noche  
y a llama tuya que me ardiera.

El óleo tierno de tu boca  
roza mis labios, se apodera  
de ti y de mí: tu cuerpo tiene  
un mar final que me rodea,

un agua blanda, una salada  
sollamadura que se acerca,  
y entonces sé lo que eres tú,  
y sabes tú lo que yo era,

lo del silencio que venía,  
lo del amar que en ti me tiembla,  
lo que será mi madrugada  
postrera.

Hay una puerta allá en el muro  
y hay una mano que la cierra,  
y oigo unos pasos que se van  
y tú los oyes que regresan.

Alguien nos llama en la distancia  
y ya no llama: todo queda  
bajo un relámpago de soles  
que nos apagan las tinieblas.

## EL QUE SE ALEJA SEGUIDO POR EL RAYO

Umbrales de sol en la niebla, y la calle  
que vio el jacarandá tras la perdida trama de los años:  
noches de cristal entre nosotros  
y la red del sol entre tu boca y la mía,  
tenue red que me llevó al asombro  
dorado del amor.

Y me dormí al amanecer,  
cortado de ti, re-  
banado de  
ti.

Y el rayo tendido como un perro,  
el rayo que me sigue.

No podemos vernos en las manos: tú eres  
mis manos ahora que despierto  
de aquel lugar del sueño en que apareces  
para dejarme a solas: llevado a no sé qué  
trueno de otoño, racimo de tu sombra  
y de mi sombra,  
cortada de mí,  
re-  
banada de mí.

Y el rayo que me sigue como un perro  
cuando nos encontramos  
en la pequeña calle que se oculta  
tras el jacarandá.

Olvidados nosotros

de nosotros: todo el cuerpo  
en el silencio de encontrarnos.  
Pero el rayo  
me sigue como un perro desvelado.

Ya no estaremos en los ojos: nunca  
podremos quedarnos en los ojos, porque en los ojos nadie  
podría separarnos.

Y aunque tú no me respondes  
tú eres palabra de noche que me habla  
al despedirnos en la pequeña calle  
que gira en torno al jacarandá  
mientras me alejo  
para siempre seguido por el rayo.

## CANCIÓN DEL ALFIL NEGRO Y LA DAMA BLANCA

Negro el Alfil contra la Dama blanca,  
negro el Alfil apunta a la garganta  
de la blanca Dama,  
de la Dama blanca.

Negro el Alfil dispara y se adelanta.  
Negra es la bala que va hacia la garganta  
de la Dama blanca,  
de la blanca Dama,  
de la Dama blanca.

Negro es el rayo que el Alfil levanta,  
negro el sonido negro corre a la garganta  
de la Dama blanca,  
de la blanca Dama,  
de la Dama blanca.

Blanca es la Dama, blanca es su garganta.  
Pero el cáliz levanta  
con su blanca mano,  
con su mano blanca  
con su mano blanca.

## DESPEDIDA

Tú te vas y yo me quedo,  
y sólo me queda el miedo  
de no verte nunca más.

Todo se me queda oscuro  
desde este lado del muro.  
Y oscuro está más allá.

No tenerte, no tenerte  
ni siquiera tras la muerte.  
Te vas, te fuiste, te vas.

Me quedo a solas, me quedo,  
y sólo me queda el miedo  
de verte y no verte más.

## EL QUE SUBE LA ESCALERA

La noche se hace dura, y subo, subo, subo la escalera,  
y nadie me oye si tanteo en un aliento de tinieblas.  
No tiene tregua la noche, ni tienen tregua los espejos  
que me rodean, y vengo, y voy toda la noche  
como una mano de mar que llega para buscarme.

Los peldaños

que subo son de cristal  
pero los subo sin saber los años que hay en ellos.  
Detrás de mí el otoño se quita sus escamas de oro,  
y subo, subo, subo: si no subiera  
sería yo el espejo solo, la Casa quieta,  
la puerta recta, el paso sordo, la luna absorta  
sobre mis manos.

¿No me oyes? ¿Cuántos  
peldaños cuento, cuántos espero?  
¿Cómo dormir si no sé si el sueño dormir quisiera?

Mis pasos suenan en la Casa,  
y es como si en mis pasos recién lloviera.  
Me abro de ti para que tú te abras  
en mí, suavísima, tibia de plata  
que yo quisiera. Pero no estás. ¿O estás?  
Pulso la puerta, rozo la puerta, yo soy de puerta.  
Los días años son en esta espera: años como racimo de  
tinieblas  
y tú te llevas y tú te vas y no me vas, y no me llevas.  
Tan cerca estás de mí pero tan lejos.  
Llévame.

Los ojos que me ven desde los muros,  
los ojos míos, los ojos de ella,

pupilas todas que vigilan lo que yo fui, lo que yo soy:  
llévame.

Ya no nos vemos en los ojos, salvo la luna que fulgura  
mientras detrás de la puerta suena el agua, tu agua  
de siete caras, de siete manos, de siete piernas.

Llévame.

¡Llévame!

Para nada ve la absorta luna, la quieta luna  
que moja y moja la escalera con su nieve.

Y aquí te espero.

Cuánta casa hay en la Casa, cuánta puerta en la puerta,  
cuánto nadie:

llévame,

mi tierna en resplandor, mi hondura  
de llegar en ti, mi apetito  
de volver y no volver  
jamás en ti.

Pero la niebla

se arrastra ahora como un perro castigado  
detrás de mí, y hay un olor de sueño  
en ella. ¡Llévame! ¡Abre la puerta, déjame  
entrar, antes de que llegue el enemigo día!

Hay ojos

en los peldaños, ojos en la puerta: en el principio  
había sólo ojos, agua virgen, lecho de agua  
viva, aguas  
como madres de mañana.

Suben de la niebla

hacia mí sus blandas flechas.

¡Ábreme!,

¡llévame, llévame, llévame  
en tu ternura, en tu tiniebla, en tu  
tersura, en tu terrible  
profundidad!

# IV

## LOS NOES DE CRISTO

- Cristo no transó con los mercaderes del Templo, ni se anunció para hablar con ellos, a escondidas y a medianoche.
- Cristo no opta por el mal menor, si el mal menor esconde abominaciones.
- Cristo no promociona bombas de racimo, ni asegura que con ellas se contribuye a la paz del mundo.
- Cristo no fue condecorado con la Orden al Mérito, en el grado de Caballero.
- Cristo no asegura que el mejor comunista es el comunista muerto, ni que el mejor fascista es el fascista muerto, ni que el mejor hombre es el hombre muerto.
- Cristo no pronunció un discurso ante la tumba de Lázaro; pero lloró, y Dios lo escuchó porque era como llorarse a sí mismo, y resucitó a Lázaro.
- Cristo no se transforma en guerrillero dispuesto a cargarse incluso a su madre, ni deposita en bancos suizos dinero rapiñado a los pobres.
- Cristo cena con ricos y pobres, pero no adula a los ricos ni se convierte en demagogo de los pobres.
- Cristo no trepa nunca por árboles genealógicos.
- Cristo no asegura que una manera fácil de que los hombres viajen al otro mundo y gocen de la vida eterna, es asesinarlos, ni que por esto sea buena la pena de muerte.
- Cristo no hace la vista gorda cuando cristianos recién comulgados, y en nombre de Dios, roban caudales públicos, y en nombre de Dios violan, torturan o degüellan, so pretexto de comprobar las

actividades clandestinas del Diablo.

Cristo no se doctoró en prudencia, ni se pirra por aparecer en la televisión, ni hace lo que hace para que otros lo vean.

Cristo multiplicó los panes, pero no aceptó convertir las piedras en panes sólo para ganar con ellos el poder de este mundo, que es el reino del Torcido.

Cristo no fue nombrado hijo ilustre de Belén.

Cristo no tiene buena opinión de las clases magistrales, cuando las dictan guerreros.

Cristo no murió rodeado de sus discípulos (salvo uno), que no movieron un dedo por Él, sino de mujeres que no lo abandonaron, y lo acompañaron en su agonía, y lo vieron por primera vez en su Resurrección, cosa que los hombres solemos olvidar.



## EL QUE REGRESA EN EL VERANO

### 1

Corre un murmullo sobre las estrellas.  
Nadie se mueve. ¿Quién nos habla ahora?  
Ciprés y sueño son la noche.  
Tímpano de silencio va la luna.  
La luna viene y va como una madre  
de plata que te espera.  
La tensa urdimbre de la vasta noche  
extiende ahora su cristal: sus aguas  
antiguas vienen como un blando cíngulo.

Profundo el valle en el otoño  
se devora suavemente, y en el olmo  
siete veces se queja la tórtola obsesiva.  
La vastedad del niño y el verano  
están radiantes otra vez aquí:  
el óleo que desciende del ciruelo,  
la pátina del sol sobre el manzano,  
el fulgurante raso de las nubes,  
la tiara de cenizas del volcán  
y la ternura de la siesta luego  
del héroe que surge de los muros.

Y ya no están aquí, no están aquí.

### 2

Despiertas con el sol que surge  
desde la mesa, y allí son las nubes,  
las incesantes, las tan extrañas,

las que tocan el valle,  
migas que ahora me rozan.  
No volverán las nubes: lo sabía,  
En el ciruelo la voz de la tórtola,  
y entre el zumbido de las abejas  
duermo: que no vengan  
que no  
vengan  
los hombres de las arenas.

Duermo: unos dedos pasan por los radiantes trigales.  
Duermo: la vastedad del calor se adueña del sueño.  
Duermo: las palomas de láctea blancura  
zurean, se deslizan en los techos de oro.  
Hacia la casa y por el parque corren  
los árboles que llamo y que me llaman.  
La casa rodean y me rodean. Largos son los tarsos  
rojos del pájaro estridente.  
Y me borro tras el estanque vacío que la luna alumbra.

Y ya no están, ya no están aquí.

### 3

Después llegó la niebla y la ponzoña  
de los años. Las olas  
de los años que cierran y cerraron  
llaves secretas del oscuro asombro,  
gozos perdidos de primeros nombres.  
Ahora salgo hacia la noche  
que taján y circundan las montañas.

Arden constelaciones en el valle  
y sobre nuestra casa en las tinieblas.  
De pronto soy aquel que fui: no he de volver  
a aquella casa, y ésta que tengo  
ya no sé si es mía.

(¿Quién tiene casa  
en esta tierra oscura  
salvo por un relámpago?, ¿quién te llama  
en el espejo que borró tu nombre?,  
¿quién me responde si en la noche llamo,  
mientras la noche siembra su desdén,  
moja mis ojos de nieve?)

Se acerca  
un niño y me sonrío. ¿Cómo llegar a él  
si en el silencio no sé quién es,  
pero sus ojos tienen  
la llama de oro de un inquieto fuego?

La vastedad del niño y el verano  
están radiantes otra vez aquí. Aunque es otoño.

## ELEGÍA ESCRITA EN LOS LUGARES DE LA ADOLESCENCIA

Cuando llevó la lluvia veinte años de hojas  
y el verano desnudo corría por la playa:  
cuando todos los soles abrían ya sus puertas  
y se oía el silencio tras los brazos del pino,  
¿quién apagó en tu boca la llama de la rosa?

Cuando la piel del mar se doraba en espumas  
de otras lunas perdidas, y eras el mar, la nieve  
del mar;  
cuando en el cuerpo hallabas leche de luminosas  
tinieblas escondidas:  
¿quién congeló las olas y borró los minutos?

Cuando giró la luna sobre el olmo, y el olmo  
movió sobre el jardín diez años de la infancia,  
y en las flores nocturnas sólo se oyó el susurro  
sosegado del sueño sembrado de silencios;  
cuando sonaba el agua y nunca se sabía  
dónde sonaba el agua: ¿quién tajó nuestras sombras?

¿Quién movía los ríos prodigiosos del año,  
ese espacio de espacios cuando te separabas  
de aquella que tú amaste? ¿Quién selló tu pasado?,  
¿dónde están los que estaban?, ¿dónde el amanecer  
que nunca amanecía?, ¿quién destrozó el relámpago  
y esa tarde que entonces fue para siempre tarde?

# VI

La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 y silenciosa de los hermanos, y en la  
 noche silenciosa. No hay luz en la oscuridad,  
 salvo una oscuridad de luz que ilumina la oscuridad.  
 La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.  
 La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.

La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.

La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.  
 La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.

La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.  
 La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.  
 La oscuridad se abre en la casa silenciosa  
 de la noche silenciosa, y en la noche silenciosa  
 que ilumina la oscuridad de la oscuridad.

## VIAJE EN LA OSCURIDAD

La oscuridad se cierne en la casa solitaria.  
Cruzas cerca de las hortensias, y entras  
en la biblioteca. Nada interrumpe el silencio,  
salvo una escala de luz que vibra en los cristales.  
La calle parece haber enmudecido.  
Tanteando el borde del tablero  
de la mesa, buscaste la silla, y el año  
que alguien allí grabó en tu infancia.  
Y te sentaste en la silla de la oscuridad.

Más allá de la puerta llegó el murmullo,  
y con el murmullo el frío.

¿Qué había  
detrás de esa puerta? Alguien habla muy bajo,  
parece dirigirse a otra persona. La voz  
te llega ahogada, tal si viniera  
de la profundidad de unas aguas.  
¿Acaso estuvo allí esa puerta?

Te dijo: "ábrela",  
te tomó del brazo, y te mostró el libro.  
Su mano brilló en la oscuridad, y avanzó  
hacia la puerta, hizo girar el pomo.  
Por la puerta entreabierta llegó entonces  
un olor a hogueras otoñales. Señaló los peldaños.  
Y descendió: te dijo que lo siguieras:  
una corriente fría bajaba desde el techo.  
Y hacia el fondo las tinieblas. Entonces

lo seguiste, los muros impregnados  
de humedad, y el suelo cubierto  
de ladrillos. Sentí cómo corría el agua.

Pero era otra agua. Y de nuevo los pasos.  
No eran sus pasos: eran. Hay ciertos  
pasos que vienen y no vienen, y tú los escuchas,  
y parece que nunca existieron. (Chilla una rata  
y cruza huyendo). La puerta  
se borra lentamente.

De pronto se detuvo  
cerca de cuatro arcadas blancas, y en el centro  
ese pozo cuyas aguas se agitaron  
tres veces.

De alguna parte  
vino otra vez la luz. No dijiste palabra  
salvo el sonido del río. La luz  
se derramó como la sangre  
de un óleo sagrado.

Sientes  
que llueve en la oscuridad.

## SABES QUE NO VERÁS DE NUEVO AL NIÑO

Sabes que no verás de nuevo al niño  
que te escuchaba tocar el piano en esa noche:  
el cántico de madre  
de esa noche, nunca más  
lo verás.

Aunque  
tú sabes  
que el niño te ha de ver, o te está viendo,  
como ahora que te acercas  
en esta noche  
cuando me cantas en silencio  
para siempre  
desde allá.

## SUBIDA

En la noche siento yo  
que alguien sube la espiral  
de la escalera de caracol.

¿Adónde van los peldaños?

¿Adónde van?

Si se sienten unos pasos transparentes,  
¿de quién serán esos pasos  
que suben, suben y suben  
en la incesante espiral?

Por la escalera de caracol  
baja un hombre de cristal.

## CASCADA

Tanto resplandor que llega,  
tanta lumbre, tanta pátina,  
tanta tersura radiante  
cuando cae el agua blanca.

Tanta noche que blanquea,  
tanto esmalte de galaxias,  
tantos fulgores venidos  
cuando cae el agua blanca.

Aunque nadie oye esa voz  
que de venir no se sacia,  
yo la escucho, yo la escucho,  
cuando cae el agua blanca.

Aunque ya tiembla el rumor  
de los pájaros al alba,  
la noche es antigua aún  
cuando cae el agua blanca.

Tanto susurro de vidrio,  
tanta red transfigurada,  
tanta transparencia virgen  
cuando cae el agua blanca

Tanto adiós y tanto encuentro,  
tanta presencia de escala,  
tanto ahora y tanto siempre  
cuando cae el agua blanca.

Y aunque nadie oye esa voz  
que sale de la cascada,  
yo la escucho, yo la escucho,  
cuando sube el agua blanca.

## EL PÁJARO YÁMBICO

El pájaro canta en yámbico,  
y el jardín no tiene fin.

Canta en yámbico y en yámbico,  
y a mediodía y en yámbico  
se ilumina todo en yámbico.

Y el jardín no tiene fin.

Todo se llama verde yámbico  
si el pájaro canta en yámbico.  
Y el jardín no tiene fin.

## SOLSTICIO DE INVIERNO

CANCION DE LAS SIETE NARANJAS

Ahora en el solsticio de este invierno  
ya no están con nosotros, y en el frío  
aparecen de pronto en la deriva  
de las estrellas. ¿Quién pregunta  
si el sol de mediodía los entibia?  
No están aquí: los vimos en la noche,  
tal vez nos esperaban  
en el andén de una estación, y ahora  
no están aquí: subieron  
los tres peldaños de la muerte.  
¿Acaso no nos ven? ¿Quién nos recuerda  
a nosotros los vivos? ¿Tú acaso me recuerdas?  
Tengo ahora tu voz, tu rostro, y esa mano  
que me tendió el racimo de las uvas,  
y el mar oscuro que en la noche sale  
del sueño de tu sueño. Ya no están,  
ya no estamos en ellos; si nos dejan  
nosotros los dejamos.

Pero nos esperan  
en su sombra de luz que resplandece.  
Cuando el jardín se inunda de solsticio.

## ACANTOS

Los acantos, los acantos, los acantos  
se fueron, se van.

Si sostienen los muros blancos  
los acantos  
y ya no están,  
¿cómo los muros blancos  
se sostendrán?

¿Dónde están esos  
acantos?, ¿dónde están?  
Ya se fueron los acantos,  
se fueron los muros blancos.  
Muros blancos, muros  
blancos  
ceñidos por los acantos  
de toda su eternidad.

Vuelan todos los acantos.  
Vuelan sobre todo el mar.

## CANCIÓN DE LAS SIETE NARANJAS

Siete naranjas tiene el naranjo.  
Siete naranjas que se van.  
Naranjas ocultas en la niebla.  
Naranjas que se irán.

Pasaba una naranja sola,  
y otra pasaba más allá.  
La otra nadaba en la niebla.  
Y la otra, ¿cuándo pasará?

Las cuatro ya pasan, ya pasan.  
Las cuatro que vienen y se irán.  
Por la niebla me llaman las otras.  
¿Y la naranja del final?

Son siete las solas naranjas  
de siete soles de soledad.

## CIRCUITO CORTO

En la mitad del solsticio  
de invierno.

Justo cuando ha llegado  
la luna llena,  
de súbito se encienden  
los árboles de oro.

Alguien los había apagado.

Miles de pequeños soles  
brillan ahora en la noche.

Y al mediodía  
todo el valle se dora  
en la mitad del solsticio de invierno.

## ESCONDITE

Todos al escondite.  
¿Saben que van y que van?

A esconderse,  
a esconderse.  
Y ya están escondidos.

¿Saben que están escondidos?

Que aparezcan,  
que aparezcan.  
Y ellos siguen escondidos.

Nadie sabe dónde están.  
¿Se habrán ido?

No aparecen, no aparecen  
los desaparecidos.

¿Dónde están,  
dónde están  
escondite  
y escondidos?

## CINCO ALABANZA

La piel de plata de la noche aguarda  
sobre el silencio del amanecer.

Salvo el agua que corre.

Nada se mueve sobre los cipreses.  
Nada se escucha en el jardín oscuro.

Salvo el agua que corre.

Duermen las hojas de la oscuridad.  
Alguien busca unos ojos escondidos.

Salvo el agua que corre.

Cruzan dormidas las constelaciones.  
Quietas las hojas como si esperaran.

Salvo el agua que corre.

Salvo que el agua corre y se ilumina.  
Salvo que los relámpagos descienden.  
Salvo los rostros de esa llama viva.  
Salvo el agua que corre cuando llegan  
pájaros que de súbito amanecen  
y en el jardín que resplandece de oro  
cantan como si el sol recién naciera.

Mientras el agua corre.

## PIEZAS

Las piezas de ajedrez  
dejaron una red  
sobre el tablero.

Se abren redes antiguas,  
redes antiguas se cierran,  
se cierran y se abren  
a otras redes  
que cantan.

Dentro de mí me cantan y las canto.

Dejaron una red  
sobre el tablero  
las piezas de ajedrez.

Y más allá del tablero,  
rodeado de una red,  
las redes de la luz que ahora me llevan,  
me llevan y me llevan:  
yo no sé  
donde me llevan  
las redes de las piezas de ajedrez.

## EL ROSTRO

¿A quién te volverás el día señalado?

Ahora ya sabes el viento que te espera.  
Serás la llama vestida de llamas,  
ojos llenos de luz con agua de fuego  
en tiempo de sueño sin espacio.

Lo que ven ellos ahora  
es tu despedida.

En la casa no se escucha  
la voz que sólo tú oyes.

Abres la puerta,  
y sin embargo hay pasos.

Te traen el cáliz de oro  
del otoño. Tú buscabas el Rostro. ¿Conoces el camino?  
¿Quién eres ahora al final de tu vida?  
Tantos años de vivir por la palabra  
cuando lo que importa es sólo el Rostro.  
¿Pero no es el Rostro la única palabra?

Hacia el Rostro te inclinas  
como el niño se refugia en el pecho de la madre.  
Bajas por las anchas escaleras  
para llegar a ese camino oscuro  
que se abre al resplandor. (No importa  
qué cosas veas: repite la Palabra  
en medio de la noche). Te han de esperar  
las últimas tinieblas.  
Ellos ven ahora sólo tu despedida.  
Te lleva la Palabra.

El Rostro se vuelve a ti con toda la luz del mundo.

## ARCODON DE ERRAR

La piedra se hace gato.

Se hace gato el ciprés.

El ciprés se hace nube,

nube de ciprés,

ciprés de gato,

piedra de tórtola,

nube de tórtola tal vez.

Y todo porque el gato  
se ha convertido en piedra  
y no en ciprés.

## LA PRIMERA PIEDRA

Y entonces me llevaron, y me pusieron  
en medio de los presentes.  
Las tinieblas nos rodearon.  
Alguien pidió que me mataran a pedradas.  
Era esa la ley.  
Pero yo vi su resplandor venir hacia mí.  
Sólo yo vi esa luz. Los otros, los que me condenaban,  
vieron sólo a un hombre. Pero El no era un resplandor  
sino miles de resplandores  
en un resplandor. Yo sólo lo tuve a El,  
y el río de llama viva que de El brotaba.  
Entonces escribió con el dedo en la tierra,  
y se volvió a inclinar,  
y seguía escribiendo en la tierra.  
Y luego comenzaron todos a retirarse  
en la oscuridad. Porque sólo había oscuridad  
en ellos. Y nadie se atrevió a lanzar  
la primera piedra.

## PAÍS

El país que de lejos se ve  
es el que nadie ha visto.

Pero tú lo has visto.

El país que de cerca se ve  
es el que nadie ha visto.

Pero tú lo has visto.

El país que no existe  
es el único que existe.

¿Acaso tú lo has visto?

El ángel de la llama  
dice que todo el mundo puede  
entrar en él,  
en el país que no existe.

## HA REGRESADO EL FÉNIX

Ha regresado el Fénix, y tú estabas conmigo.  
Sobre el mar, la luna llena resplandece.  
Subes por el sendero oscuro.  
Las olas se deslizan como se deslizan tus manos  
en mi rostro.  
En la terraza siento unos pasos que se acercan.  
Bajas por el sendero oscuro.  
Y te vas con el Fénix que ahora te acompaña.  
En la terraza escarlata hay huellas de cenizas.

## LA ASCENSIÓN

Recuerdo que comenzaba a amanecer: brillaban como el sol la túnica y su rostro. El resplandor glorioso nos sumió en la Palabra, porque El era la Palabra. Como la nieve sus cabellos, llamas sus ojos, y en sus pies un relámpago quieto. Esos ojos fueron lo último que vimos, no sus manos, ni sus pies, ni sus cabellos, sino sus ojos. Y en sus ojos el paño tierno del amor. Todo eso, recuerdo, cuando comenzaba a amanecer.

Nunca creyeron cuando lo contamos. Dijeron que fue llevado: eso fue lo que escribieron. Ya se había entregado suavemente a las tinieblas, y era ahora la luz de los ojos del mundo.

Todo eso recuerdo, y no sé si esta tierra será otra vez igual cuando El estaba aquí. De aquellos que lo vimos, sólo he quedado yo, y mis ojos, para buscarlo, no encuentran sino noche. Tengo frío, y el viento se ha levantado de pronto.

Mis días ya se han ido con el viento.

## LOS TRES CIPRESES

Uno es el ciprés dos el ciprés tres es el ciprés  
pero los tres ascienden

Tres el ciprés dos el ciprés uno es el ciprés  
y sólo sube uno

uno y tres

tres y uno

tres

sube en su llama verde

el ciprés

todo cristal de fin de madrugada

uno dos y tres

Y sube en el ciprés todo el jardín

todo el jardín sube con él

Sube el jardín con el ciprés que es uno

y que ahora es tres.

## NOCHE DEL FÉNIX

Con lluvia de luna: el Fénix  
se posa sobre el ciprés.

A medianoche surge el sol del fuego.  
El oro inquieto del furioso fuego.  
La piel del oro en el oculto fuego.  
La sangre de oro que ha sellado el fuego.

Con lluvia de luna: el Fénix  
desciende desde el ciprés.

¿Quién muere con el Fénix?  
El fuego muere con el Fénix,  
la luna muere con el Fénix.  
Con la lluvia de fuego  
muere el Fénix.

Con lluvia de luna: el Fénix  
se sumerge en el fuego.

Sus ojos de oro mueren  
con el Fénix.

Tan quietas las cenizas  
del Fénix.

Es él la voz, la voz que con su mano  
te lleva y lleva hacia un oculto ayer.  
La voz de no volver y de volver  
con la marchita frente y lo lejano.  
Es él la voz que cruza este verano  
con sus figuras de burlón mirar,  
esa incesante voz que hay en el mar  
de aquel ayer y en tu cabello cano.  
Es él la voz que oíste en tu partida,  
porque la vida fue viento, la vida,  
y viento fue el que aquí llega otra vez.  
Es él la voz que viene de tu infancia.  
Es lo cercano que hay en la distancia  
cuando el que canta es él, es él, es él.

## LOS QUE RESPLANDECEN EN LA NOCHE

Están aquí en la noche  
más jóvenes que nunca, albores de sus venas,  
fulgores de sus ojos inviolados:  
llamas que arden sin arder, pies y manos  
sellados por el óleo:  
esplendores que giran sin moverse  
con el sol nocturno que corona sus cabezas:  
interminables cuerpos  
de fuego que se extingue y no se extingue;  
transparentes de ser cuerpos  
que nos tocan:  
bocas gloriosas que desprenden estrellas:  
están en todas partes y no están en todas partes,  
y están sin espacio,  
sin espacio sin espacio sin espacio  
de nunca estar estando: ágiles  
como todo el relámpago: purísimos  
de ser siempre nuestra compañía: tiernos  
cuando nos tocan en el sueño,  
cuando nos besan y decimos que es la brisa.

Están aquí para que los miremos sin mirarlos,  
los únicos que nos borran la tristeza de estar vivos,  
los únicos que nos dicen que a la Casa no hemos regresado  
Están aquí más jóvenes que nunca  
en sus radiantes cuerpos,  
en sus perfectos cuerpos esta noche,  
vestidos por el agua y por el fuego,  
más jóvenes que siempre en la sustancia de la luz,  
los Resplandecientes.

## ALBA DEL FÉNIX

Cenizas vuelan en la sal del alba  
Y vuelven en el alba  
sus ojos de oro  
su piel de plata  
sus pies de llamas  
el sol de su cabeza  
los rayos destellantes de sus alas.

Al alba vuela con su doble cuerpo  
y vuelven en el alba  
el oro de sus ojos  
la plata de su piel  
las llamas de sus pies  
el sol de su cabeza  
los destellantes rayos de sus alas.

Su cuerpo de cristal surgió del fuego  
y vuelven en el alba  
las llamas de su piel  
el sol que hay en sus ojos  
la plata de sus pies  
la estirpe de oro que hay en su cabeza  
el cuerpo de cristal donde ahora vive el Fénix.

## GALLO BAJO LA LLUVIA

Bajo la lluvia urbana el gallo canta.  
En la mañana canta.  
Nadie lo escucha.

Bajo la lluvia de provincia canta.  
Aguas antiguas canta.  
Nadie lo escucha.

Bajo el otoño de otros años canta.  
Lluvia de sol que canta.  
Nadie lo escucha.

Y aunque me llama más allá y me canta,  
sobre el esmalte de esta lluvia blanca  
nadie lo escucha.

## RELÁMPAGO

Cerca de los muros blancos  
los tres en la oscuridad.

El relámpago nos sella  
y uno de los tres se va.

Cerca de los muros blancos  
los dos en la oscuridad.

El relámpago nos muerde  
y uno de los dos se va.

Cerca de los muros blancos  
yo solo en la oscuridad.

El relámpago me lleva.  
Pero alguien se queda allá.

## CANCIÓN DE ESTAR PERDIDO

Estoy perdido.

Estás perdida.

Pero el sol.

Pero el sol que sale en la noche.

El sol.

El agua que cae en la noche.

El agua.

El agua que nadie oyó

cuando lo que ahora viene

es el agua de ese sol.

Perdido estoy en tu cuerpo.

No lo sabes.

Lo sé yo:



## PUERTAS

Allí hubo una puerta,  
el agua cegadora del relámpago,  
la puerta que encontramos en la infancia,  
la que siempre encontrábamos.

Pero ahora  
no nos interesa,  
buscamos otras cosas,  
y en la vejez las puertas  
desaparecen para siempre  
y nunca nos preocupa el encontrarlas,  
salvo cuando el Bufón abre la puerta  
pero la abre al revés.

Y a lo lejos retumban los truenos.

## PASO Y VIENTO

Medianoche. Es la hora  
de un espacio a otro espacio,  
de este tiempo a otro tiempo,  
cuando te oí.

Me llega  
una voz membranosa.  
Y la voz se me acerca,  
y la voz se me aleja,  
ya regresa a mis hombros  
y me divide en dos.

Y un instante después  
llega el viento: no llega  
el viento que nos limpia:  
llega un viento demente  
de gangrena, increíble-  
mente viejo.

(Pediste  
que saliera y dejara  
lugar al Defensor.)  
Y el viento en espiral  
huye y huye podrido.  
Y me sentí rodeado  
por un círculo de agua  
viva. Y a medianoche.

## CIRIOS

Los cirios de los candelabros  
la luz dorada surge  
las llamas crean contra la oscuridad  
otro espacio  
otro tiempo  
los cirios brillan inalcanzables  
y ya no están  
o están y de improviso  
todo se inunda con el oro  
de la luz  
que moja las tinieblas mientras los cirios  
se desvanecen en la noche  
y pasan a otro espacio  
y a otro tiempo  
Y los candelabros sólo rigen la estéril penumbra.

## CANCIÓN DE PALOMA

Paloma que a medianoche  
te vas de tu palomar,  
¿quién te llamó, quién te llama  
de las islas más allá?

Paloma que vas de vuelo  
sin saber adónde vas,  
¿qué tienen aquellas islas  
que no tenga el palomar?

Paloma de madrugada  
que buscas sin encontrar,  
si en las islas no te nombran,  
¿detrás de qué nombre vas?

Las islas todas se fueron.  
Sólo hay un mar en la mar.

## RECIÉN

La mañana entró como una dama blanca de ajedrez,  
barrió la noche de la casa  
y la selló de llamas  
como si hubiera recién nacido.

Para decirte que nada podía impedir que el mundo  
volviera a nacer,  
el mundo recién creado  
— una mañana nueva en un mundo nuevo,  
la mañana aquella que recuerdas  
y que nunca más volverá a entrar en tu casa.

## CANCIÓN DE SOL

El oro rojo del sol.  
Los pies de fuego del sol.  
la lluvia de oro del sol.

La mano roja del sol.  
Los pies de oro del sol.  
Los ojos de todo el sol.

El sol que gira en el sol  
danzando con otro sol.  
Los soles que hay en el sol.

Y yo que soy y no soy,  
llama perdida en el sol.

## CABALLOS EN LA ISLA

Ya se acercan los caballos en la noche de la Isla.  
El tambor de los caballos: enloquecen los caballos.  
Y aparecen, y se extienden los caballos que galopan.  
¿Quién detiene a los caballos?

Volvió a caer la lluvia, y ahora suavemente.  
Cercado estoy por esos inmóviles gigantes,  
los siete indiferentes sobre la plataforma.  
El viento está rodeando la Isla de la noche.

(Se acercan los caballos).

La lluvia empuja el cielo de llanura volcánica.  
Desde el fondo de ella avanza un hombre solo;  
lleva una capa blanca, y sus cabellos negros  
son agitados por el viento: todo es viento,  
y aunque la Isla es lluvia, y todo el mundo es lluvia,  
no puede contra el viento, no puede con su imperio.

(El tambor de los caballos).

El hombre de la capa camina hacia mi encuentro  
y alza la mano entonces.

Cae el rayo, y el rayo le atraviesa la mano.

(Enloquecen los caballos).

Vuelve la noche y vuelan bajo la luna llena,  
y un espacio llameante me rodea y abarca,  
y hacia el final del sol todos en forma de humo  
nos iremos, subimos en océano negro.  
Por eso nos aguardan los gigantes de cuencas  
vacías, y flotamos aún en las tinieblas  
como árboles de sangre.

(¿Quién detiene a los caballos?).

La luna entra en el cráter. Los ojos del dios brillan  
como si desprendieran fósforo que me lleva.

Los pájaros marinos cruzan sobre la noche,  
grazan contra el paisaje, y los pájaros hombres  
surgen desde los muros: el sol que está grabado  
en una roca lanza sus rayos contra ellos.

Amanece. Y ahora el mar es una tinta  
que vierte el sol de látigo. Caballos que enloquecen  
se acercan y me cercan en la Isla.

Tambor de los caballos. ¿Quién podrá detenerlos?

Se acercan los caballos. ¿Quién podrá detenerlos?

Y yo en el centro espero.

## BALADA DE SILENCIO

Hay un silencio no usado  
que me saca de mí mismo.  
Tengo en las manos mis ojos  
y tengo tiempo de río,  
espacios que me levantan  
y me descienden furtivo.  
Todo mi cuerpo es de luz,  
semilla de mi bautismo.  
La noche con piel de llamas.  
La noche con piel de frío.  
Veo lo que nunca vi  
por haberlo siempre visto:  
por lejos, estaba cerca,  
y por cercano lejísimo.  
Me voy, me vine, me voy,  
soy viento por lo vivido.  
Me sobra todo el silencio  
si vienes y estás conmigo.

## LA BALLENA JOROBADA

Bajo la red del agua  
se lamenta,  
muge,  
gañe  
bajo la red del agua.

Bajo la red del agua ya no quiere  
ser más joroba ni ballena:  
bajo la red del agua.

Cuando la red del agua se haga trizas,  
¡no más joroba ni ballena: sólo pájaro  
que vuela y que regresa a su galaxia,  
pájaro estrella que nos canta  
sin sed, por fin, sin red  
bajo la red del agua!

## Y A TODOS LES PARECIÓ UNA LOCURA

...Y a todos les pareció una locura  
lo que decíamos, y no querían creernos:  
era como traer la luz de un árbol  
encerrada en nuestras manos, porque El era la luz  
como un rayo detenido,  
y la muerte sólo un nido de sueño.  
Pero nosotras lo vimos, vimos donde El estaba.

Y era que nos miraba con el mundo, y era el mundo  
la luz de sus ojos, y veíamos su carne destellante.  
Pero todos nos repitieron que estábamos locas:  
"Cosas", decían, "de mujeres; sólo vieron  
resplandores en el sepulcro vacío. Eso fue  
lo que vieron. Nada más. Traigan una prueba".

¿Y no es prueba la luz que entraba  
en nosotras? ¿No era acaso el agua virgen  
que nos dejaban sus pies, y el árido umbral  
convertido en jardín? ¿No era verlo  
sentir el viento de su cuerpo de gloria  
pasar ante nosotras, pobres mujeres  
que creíamos sin ver  
porque nuestras aguas de madre  
nos abrían los ojos...?

## DANZA DE MONTAÑAS AL ATARDECER

El resplandor se enciende  
las montañas  
se aquietan en la tarde como llamas de cingulo  
la montaña  
escarlata de sombras que vienen la montaña  
dorada con las aguas de sol  
la montaña rampante  
que ahora avanza y se niega y avanza  
la montaña  
bermeja y secreta bajo el cielo esmaltado de gualda  
como llama de cingulo que sujeta sus cuerpos  
las montañas  
se mueven se detienen y danzan y danzan y danzan  
hacia el mar como un viento de plata de plata  
en el verde se llueve de pardo y de pardo se llueve  
el dorado y al dorado le nace el bermejo  
hacia el mar con el cingulo en olas de llamas  
gloriosas  
de montañas que danzan y danzan y danzan  
en un viento de esmalte  
bermejo  
dorado  
purpúreo  
escarlata  
las montañas de gualda furioso  
como llamas de verde de noche en la noche de tinta

purpúrea  
bermeja  
dorada  
escarlata  
que ahora se duerme y se duerme  
y se duerme

Las montañas.

## CANCIÓN EN LA NIEBLA

Sale con niebla en la niebla  
de un país a otro país.  
Pero nadie la ve entrar.

De la región de la niebla  
la han visto todos salir.  
Pero nadie la ve entrar.

Llega a la casa de niebla,  
baja peldaños sin fin,  
sube peldaños sin fin.  
Pero nadie la ve entrar.

En la casa de las nieblas  
sabe que tú estás aquí.  
Pero nadie la ve entrar.

De la región de la niebla  
la han visto todos salir.  
Pero nadie la ve entrar.

En la mesa de la niebla  
lee que vas a morir.  
Pero nadie la ve entrar.

## EL QUE MIRA DESDE EL UMBRAL

En el umbral, en el umbral me mira,  
transparente en la niebla  
que se mueve tras el umbral,  
sumergido en el cingulo del rayo.  
Pero no sé cuál es su rostro. Sólo veo sus ojos  
en el umbral mientras apoya  
su mano en la jamba de la puerta  
que no existe porque sólo él existe  
cuando me mira con esos ojos que no son  
sus ojos.

Sin moverse.

Transparente en el umbral: así me sigue  
sin moverse,  
y yo no sé qué quiere desde hace  
varios días,  
envuelto por la niebla,  
en el zumbido dorado del  
otoño,  
tan sólo resplandor su cuerpo.  
Y no quiere marcharse,  
y en el umbral, desde el umbral  
me mira.

## CANCIÓN DE CHINCOL

Chincol, amigo del sol,  
que cantas a medianoche,  
¿quién te escucha a medianoche  
si se te ha perdido el sol?

Chincol de airoso bonete  
para cubrirse del sol,  
¿de qué te sirve el bonete  
si se te ha perdido el sol?

Chincol que en la noche saltas  
y corres detrás del sol,  
¿por qué espasmódico saltas  
si se te ha perdido el sol?

Chincol que en la medianoche  
cantando sigues sin sol,  
¿sabes tú si a medianoche  
veremos también el sol?

## SALAR

### LAS MONTAÑAS ALTAS SON

Las montañas altas son  
y más altas son las nieves.  
Nadie ha de llegar aquí.  
Nadie viene, nadie viene.  
Pero si llega será  
viento de adiós, si se atreve  
a través de los glaciares,  
a través de los brillantes  
helechos que nadie mece  
en este fin de la tierra  
donde llueve, llueve, llueve,  
y del sol cae la lluvia  
y te rodean cipreses,  
frías soledades solas,  
más solas si te detienes  
solitario sin saber  
quién te llama allá en las nieves.  
Porque eres tú el que te llama  
cuando en la noche amanece.

## ABEJAS DONCELLAS

Todas las abejas son doncellas.

Doncellas.

Y además son estrellas.

Vuelan las doncellas

bellas

y no dejan en el aire huellas.

Sienten en su espera  
un magnético olor de primavera.

## SALAR

Y del silencio de las olas  
llegó hasta aquí toda la sal.  
Si sólo hay cielo y cordillera,  
¿dónde está el mar?

Tiene la sal alas y tiene  
un modo extraño de volar,  
aunque está quieta a tanta altura  
y esparce tanta soledad.

Es otro mar que no se mueve,  
pero se mueve y no se va.  
Es otra piel que el mar se pone  
en un silencio mineral.

Sobre la sal el sol se tiende,  
el sol que ya no tiene edad,  
y sal y sol son sólo llamas,  
llamas gloriosas sin cesar.

La sal nos da viento marino,  
aunque tan alta siempre está,  
y aquí en la noche vuelan peces  
y vuela en sal la inmensidad

de esta nevada interminable  
que es solitaria vastedad,  
y nadie sabe cuándo vino,  
y nadie sabe si se irá.

Pero en la sal se oye el silencio  
de los silencios del final,  
y en el final alguien pregunta:  
¿dónde está el mar, dónde está el mar?

## VII

## LA ULTIMA CASA

Oscuras son las calles, y hay una mesa sola  
en una casa sola. Me interno en el jardín  
que mojan las tinieblas y tres cipreses guardan.  
Abajo van y vienen las llamas de las olas.  
Las islas se estremecen en la noche.  
El poderoso viento sale del mar oculto  
y parece que a todos nos llevara.  
Alguien abre la puerta, y entro en la oscuridad.  
El agua cae: siento que en ella cae  
el agua de este mundo. ¿Acaso hay agua  
más allá de este mundo?

Llegué a desierta playa  
jamás pisada por alguien que quisiera volver.  
Las islas me hablan en la noche: me dicen que esperan.  
En la casa hay susurros de voces nunca oídas,  
resplandores de voces que me invitan. ¿Adónde  
me invitan? Es una casa sola con una mesa sola.  
¿Acaso soy de aquí?, ¿y por qué estoy aquí?  
"Te esperamos. Ahora que ya llegaste, toma  
este esplendor, la copa de cristal, levántala:  
es la llave de plata que cerrará tus años.  
El agua que cruzarás jamás se atravesó.  
Mana el agua de aquí: debes seguir tras ella.  
Nadie la cruzará sin que alce la copa".

¿Quién me tendió la mano? Esa mano penetra  
en mi mano, y se funde con ella, y se enciende  
de claridad. ¿En dónde he tocado esa mano?

En esa mano hay llamas de otras manos que amé,  
de otras manos que nunca pensé que yo amaba,  
de otras manos que nunca supe yo que me amaban.  
Sólo ahora descubro el amor que no sacia,  
en esta casa sola, en esta isla sola,  
cuando el agua no deja nunca ya de caer  
como el amor, y se llena la casa de llamas.  
“Pero debes partir”, me ha ordenado la mano.  
“Lo que tú has descubierto es apenas un soplo  
del amor, una sombra de sombra en la sombra”.  
Y de pronto me hallé de nuevo en el jardín  
que empapan las tinieblas y custodian tres cipreses.  
Y las islas se estremecen en la noche, y las islas  
estremecen la noche.

Y otra vez el silencio.  
Las islas enmudecen y la noche enmudece.  
Ya no hay sino silencio, el silencio  
de la copa que llevo levantada hacia el agua.  
La luz que de la copa se levanta me lleva.  
Sobre el agua sin fin me está esperando el barco.

Y me veo en el barco. El poderoso viento  
nos arrastra al espacio centelleante de estrellas.  
Constelaciones de olas regresan sobre el barco,  
y en el barco no hay nadie, ni siquiera silencio.  
“Estás perdido ahora: no hay mano que te lleve;  
el agua está podrida; ya no hay luz en la copa;  
arrójala a las olas que vomitan pasado  
de tus años. ¿Dónde estaba la copa  
y la luz de la copa?

El agua ya no existe,  
y el barco se desliza sobre arenas oscuras.  
¿A quién llamar ahora si he lanzado la copa  
a las olas de arena de la nada?

Los muertos  
aparecen con sus alas de musgo, y el barco  
se está hundiendo en la arena.

“No tiene madre el cielo”  
me dicen. “Sólo la nada es madre.  
Todo lo que creaste fue a la estéril arena.  
y fue estéril tu amor, y tu odio fue estéril.  
Ya no hay islas ni casa, ya no hay olas ni viento.  
Ahora ya lo sabes. No hay agua de otro mundo”.

Y otra vez el silencio regresó sobre el barco.  
A lo lejos las islas. Nunca las olas fueron  
arenas: a lo lejos las islas se estremecen  
en la noche, mecidas por el agua que vuelve.  
Resplandece el cristal de la copa en la proa  
y el viento poderoso nos lleva hacia la Casa.  
El agua que ahora cae me vuelve transparente.  
Sólo entonces me acerco a la Copa y levanto  
todo lo que hay en ella de muerte y nacimiento.  
Y en el puerto la Mano dice que hemos llegado.  
El aire es de diamante, fúlgidas son las calles,  
brilla el jardín; de pronto los cipreses  
levantan sus tres llamas.

En la Casa la mesa  
radiante nos espera, y en la mesa la Copa  
que levanto es ahora un relámpago quieto,  
y mis segundos ojos y mis segundas manos  
me dicen que he llegado a la última Casa.

## Notas

1. Escrito al amanecer. Odisea XV.
2. Al salir de un campo de concentración, Mi hijo vuelve a casa, y La vieja fuente, de Elisabeth Langgässer, Stefan George, y Hans Carossa, respectivamente, pertenecen a Variaciones alemanas, libro que con otros poemas obtuvo el primer premio de un concurso organizado por el Instituto Goethe de Santiago de Chile, "Recreando la poesía alemana contemporánea" (1979).  
La distancia de los textos originales se explica, en primer lugar, por mi desconocimiento de la lengua alemana, y por el hecho de haber partido de traducciones al inglés y francés de dichos textos; y en segundo lugar, por las variantes que introduje en ellos, amén de que procuré llevarlos a mi atmósfera poética, rotas, además, las estructuras estróficas y el orden de los versos originales. No es necesario invocar el ejemplo de la música para que se comprenda el espíritu con que llevé a cabo estas variaciones.
3. La llegada. Odisea XIII.
4. La primera piedra. Juan 8.1-11.
5. La Ascensión. Marcos 16. 19-20. Lucas 24.50-53.
6. ...Y a todos les pareció una locura. Lucas 24.8-11.
7. Tórtolas. Cinco últimos versos: Cantar de Cantares. 2.10-12.
8. El que me habla en su silencio. In memoriam: Carlos Ruiz-Tagle.
9. La última casa está dedicado a Roque Esteban Scarpa; C.G. a Federico Pedrido, y Escrito al amanecer a José-Christian Páez.



Miguel Arteche (Nueva Imperial, Chile, 1926) es uno de los más importantes poetas latinoamericanos surgidos alrededor del medio siglo. Ha asumido con lucidez los valores de la auténtica tradición y logrado adecuar las más difíciles exigencias formales con la expresión de tensiones, frecuentemente religiosas, en una obra que lo revela siempre atento a las lecciones de la historia de la cultura y al mismo tiempo implantado en la más inmediata actualidad.

Arteche estudió literatura en la Universidad de Madrid (1951 - 1953), y fue allí, más tarde, agregado cultural de la embajada de Chile (1965 - 1970). Sus libros más importantes son *Destierros y tinieblas* (1963), y *Noches* (1976), poemas; *El Cristo hueco* (1969), *La Disparatada vida de Félix Palissa* (1975), cuentos. En 1980 se estrenó su *Cantata del Pan y la Sangre*, con música de Wilfried Junge. En 1986 obtuvo el Premio Internacional IBBY por su libro *Llaves para la poesía* (1984). Sus poemas han sido traducidos a varios idiomas. Es miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, del Instituto de Chile, y correspondiente de la Real Academia Española.

**FÉNIX DE MADRUGADA**, escrito entre 1975 y 1992, incluye 86 textos que, además de recordarnos la trágica condición de la persona humana y su dignidad, muestra que ella permanece más allá de su breve existencia, según los valores cristianos del notable poeta que es Arteche. En estos poemas vemos no sólo su ejemplar dominio técnico, sino la reconversión de las estructuras clásicas del poema y la metáfora como una teleología del significado.